

quen su despliegue. Si solo se trata de una columna compuesta de una division, será suficiente una distancia de dos á tres mil metros; pero en los cuerpos de ejército ó en los ejércitos, esta distancia se aumenta proporcionalmente.

En todo caso los exploradores primero, y despues las pequeñas fracciones encargadas de los reconocimientos, deben dar alguna luz respecto de la posicion y los movimientos del enemigo; por lo cual es bueno que los jefes, oficiales y tropas que los ejecuten, estén al tanto de las siguientes reglas que ha dado la experiencia y que serán el complemento de las que ya consignamos en la primera parte de esta obra.

Si los reflejos producidos por el sol sobre las armas son directos y multiplicados, el enemigo viene hácia nosotros; si los rayos reflejados vienen de izquierda á derecha ó á la inversa, el enemigo se prolonga á uno ú á otro de nuestros flancos; si los reflejos son muy raros y divergentes, el enemigo se retira; si son mas raros aun y solo de cuando en cuando se observa un destello, el enemigo está á pié firme.

La polvareda producida por masas de infanteria, es espesa, muy compacta, y tarda bastante para disiparse; ademas, su trayecto es muy largo, y se observa que el vértice del polvo camina muy lentamente. Si la polvareda es mas espesa y compacta pero de poco trayecto, y el vértice camina veloz-

mente, la fuerza será de caballería. Si la columna de polvo no es compacta, sino compuesta de grupos un poco densos pero algo diseminados, será artillería que marcha sin sosten.

El volúmen de las polvaredas, su direccion, la naturaleza y distancia de los ruidos con su acrecentamiento, disminucion ó cesacion completa, son indicios que deben tener siempre en cuenta los exploradores, y en general todos los encargados de practicar reconocimientos.

Tambien se tiene en cuenta el vigor ó la flojedad del empuje de las tropas avanzadas del enemigo, en las escaramuzas preliminares. Su mayor ó menor resistencia indica si están ó nó bien apoyadas, y si son ya las que forman el gran cordon de tiradores de la línea de batalla del adversario; debiéndose calcular tambien, segun la energía que despliegue el enemigo en el combate de transcurso, si solo se trata de la vanguardia bien establecida, ó si ya tenemos que habérnoslas con todo el ejército contrario.

En cuanto á las marchas de flanco, que como lo indica su nombre son las que se ejecutan proximate al enemigo sobre cualquiera de nuestros flancos, ya sea para alcanzar una posicion mejor, ó para prepararse á atacar una de las enemigas, he aqui á lo que debemos sujetarnos para su mejor ejecucion. Advertiremos ántes que si en el antiguo sistema de guerra se hacia muy poco uso de esta clase de marchas por considerarse sumamente peligrosas, en el

sistema moderno son, por el contrario, muy frecuentes, por tener que aplicarse á todos los movimientos flanqueadores, así como á los falsos ataques ejecutados por las tropas ligeras, y á la reunion de tropas sobre puntos que las oculten á la vista del enemigo garantizándolas contra sus fuegos; tienen que aplicarse, en fin, á todas las maniobras cuyo objeto sea cambiar nuestro orden de batalla ó voltear por completo la posicion del enemigo. Su importancia pues, requiere las mayores precauciones para asegurar su mejor ejecucion.

Estas marchas producen la ventaja de ganar tiempo, evitando largos rodeos para alcanzar una buena posicion al frente del enemigo. Si están cubiertas por vias complicadas ó por los accidentes del terreno boscoso ó quebrado, no presentan realmente peligro alguno, con tal de colocar sobre el flanco exterior una fuerte vanguardia compuesta de buenas tropas y á las órdenes de un jefe inteligente.

Las tropas que marchan de flanco tienen por solo este hecho la mayor facilidad para formar prontamente en batalla, quedando por lo mismo bien dispuestas para rechazar los bruscos y repentinos ataques del adversario, así como para tomar rápidamente la iniciativa, si conviniere, ó para pasar simplemente al orden de combate.

Las ventajas de esta clase de marchas deben referirse esencialmente al punto de vista táctico, porque segun los preceptos de la estrategia son muy peli-

grosas y pueden comprometer la salud de un ejército, si para su ejecucion no se toma toda clase de precauciones.

Se debe evitar estas marchas cuando hallándose uno á la vista del enemigo está bien posesionado este en alturas que ejerzan cierta dominacion sobre el campo de batalla; porque si el enemigo es audaz y emprendedor, y sabe aprovecharse prontamente de todas las circunstancias favorables, podria nuestro imprudente movimiento acarrearos muy deplorables consecuencias.

En cuanto al orden que se debe seguir en esta marcha, que tambien se llama paralela, ya hemos dicho que lo mejor es verificarla por hileras de á cuatro y por líneas; y si se hace en columnas ha de ser con distancias enteras, porque de esta manera hay igualmente mucha facilidad para la pronta formacion de batalla, y por lo mismo para tomar el orden de combate.

Pero en esta marcha pudiera ser rechazada la caballería contra nuestra primera línea, en caso de un ataque brusco. Para evitar este mal, que podria desordenar á nuestra primera línea, se procurará que dicha caballería vaya en tercera, á la altura de las reservas, ó bien se fraccione llevándola en los flancos.

La artillería marchará en el puesto que le corresponde en su respectiva línea; pero ántes debe haberse mandado una parte de ella á reforzar á la que

va en la vanguardia que tiene que trabajar eficazmente en los momentos del despliegue para protegerle y ejecutar la preparacion.

La vanguardia debe impedir que el enemigo sorprenda á nuestra primera línea por medio de un ataque brusco; para dar seguridad á la marcha irá ocupando sucesivamente algunas posiciones que permitan contener al adversario en caso de un ataque, hasta que dicha primera línea, despues de desplegarse, haya tomado el órden de combate á su lado; pero procurará no ceder el terreno al enemigo ni retirarse á retaguardia de la primera línea como ántes se practicaba; ahora se debe tener presente, como regla invariable, que despues de los preliminares se considerará como formando parte de ella para el ataque.

La marcha de trenes y equipajes de toda especie debe dirigirse de manera que no estorbe á las tropas; en los caminos amplios marcharán formados en columna por secciones, abriéndose á derecha é izquierda para dejar expedito el centro á fin de facilitar el paso, ya sea á tropas de una línea de retaguardia para que pasen á vanguardia, ó viceversa; ya á los oficiales de estado mayor que por precision tienen que recorrer con frecuencia toda la extension de la ruta que ocupan las columnas.

En caso de que un convoy se encuentre con alguna fraccion de tropas, debe hacer alto, tanto para de-

jarla pasar cómodamente cuanto para no molestarla con el polvo.

Tratándose de marchas de flanco, los convoyes deben seguir el movimiento general; pero, naturalmente, en el lado opuesto al enemigo, tomando de preferencia, si le hubiere, algun camino, que estando á retaguardia de las tropas, tenga una direccion paralela á la que siguen estas.

Si el enemigo se presenta, miéntras que las tropas toman posicion para desplegarse, los convoyes hacen alto para ir á tomar, despacio y con calma, el lugar que les corresponde, luego que el ejército haya organizado y ocupado sus líneas. Los trenes de municiones de guerra se aproximan á las líneas á fin de facilitar las distribuciones; pero no tanto que queden muy expuestos á los proyectiles del enemigo, y aprovechando, por supuesto, los abrigos todos que el terreno pueda proporcionarles sin que se altere mucho su colocacion.

Generalmente se les coloca en columnas de trescientos pasos de abertura, por medias baterías, y cuando la primera agota sus municiones, es reemplazada por la segunda, y así sucesivamente. Todas las relevadas se dirigirán en el mismo órden á proveerse á los parques generales para volver á ocupar sus puestos en su respectiva columna.

Las ambulancias se sitúan en lugares bien abrigados, y que estén á cubierto de un golpe de mano del enemigo.

Es de la mayor importancia que á todos los jefes de cuerpos se les dé conocimiento de los lugares en que quedan establecidos los parques generales y las ambulancias.

Hasta que tratemos de las retiradas en general no nos ocuparemos de todo lo concerniente á ellas; pero creemos deber consignar aquí algunas reglas cuya práctica es muy útil para ciertas marchas, pues aunque en nuestro país no es probable que tengamos que atravesar lagos y rios helados, no por eso debemos ignorarlas.

El máximun de espesor que debe tener el hielo para soportar el peso de la infantería, es de diez y nueve centímetros diez y seis milímetros; y aun así, es necesario que pasen las tropas con bastante precaucion y desfilando por hileras de á dos sobre una línea formada con tablones, que serán préviamente colocados, y se relevarán para plantarlos mas adelante, si no se tiene el número suficiente; el tablero de un equipaje de puente de reserva es lo mejor de que se puede disponer en este caso.

Si el espesor del hielo llega á treinta y tres centímetros, puede pasar sobre él toda clase de tropas inclusive la artillería y todos sus trenes; pero se debe tomar la precaucion de que los soldados de caballería y los trenistas pasen desmontados.

Si dicho espesor no tiene la fuerza suficiente, por su poco volúmen, para resistir y se quiere aumentar, se echa encima del hielo ó de la nieve una capa de

paja, y se riega con bastante agua; de este modo la costra helada aumenta muy pronto su espesor en algunos centímetros.

Cuando sea preciso atravesar pantanos se debe establecer caminos de tablones sobre ligeras estacadas; nos ocuparemos de este sistema al tratar de los puentes militares.

Los obstáculos mas difíciles de vencer que pueden presentarse á las tropas en marcha, son los desfiladeros, los rios y las grandes cadenas de montañas; pero el mayor de todos es un gran desierto. A excepcion de este último, por no creerlo necesario, trataremos de los demas en los capítulos siguientes.